



## Más de uno ya es colectivo

Por **Vilma Pantolini**  
Delegada Paritaria SUTEBA

*(Artículo publicado en Revista “La Educación en nuestras manos”, N° 69. Junio 2003)*

Nadie duda en plantear que tenemos que avanzar del trabajo individual al colectivo en la escuela. Pero, habitualmente, maestros y profesores dimensionamos el trabajo colectivo en términos de “necesitamos reunirnos todos” y nos desesperanza la imposibilidad. Tenemos que resignificarlo en términos de construir juntos.

### **El aula y el trabajo colectivo**

Las significaciones del trabajo escolar manifestadas en el cotidiano de las escuelas suelen representar al trabajo de maestros y profesores como un campo individual y conciben al trabajo escolar colectivo como el que se efectúa en reuniones entre maestros, directores y comunidad. Estas significaciones no permiten concebir al aula como un espacio de trabajo colectivo, ni visualizar al proceso de enseñar y aprender como una dinámica de construcción colectiva.

El proceso de trabajo en el cual se enseña y se aprende es colectivo por definición. Es un proceso de interacciones en las que intervienen experiencias, sugerencias, curiosidad, crítica, dudas, indagación, placer, alegría, esfuerzo, pero siempre compartidos. Se desarrolla en un espacio de encuentros, un espacio que comienza a ser aula cuando el proceso de enseñar y aprender tiene lugar. En el aula cada tarea es un trabajo de más de uno. En el aula el producto de cada actividad de enseñanza y aprendizaje es un producto no individual. Ahora bien, ¿maestros y profesores significamos conscientemente esta dimensión colectiva? ¿nos visualizamos como docentes “enfrentando” solos la conducción del aprendizaje de nuestros alumnos o diseñamos y experimentamos nuestra práctica de enseñanza convencidos que la cooperación entre los sujetos participantes – maestros y alumnos – es una condición imprescindible en el aprendizaje?

### **Imposición o construcción dialéctica**

En la conflictividad del trabajo diario, tendemos a aceptar que “lo colectivo en la escuela” suele producirse por una concesión de quienes conducen el sistema educativo, o por el cumplimiento de una obligación pautaada por la implantación de “nuevas formas de gestión escolar”, y aunque reconocemos la absoluta necesidad del trabajo colectivo nos desesperanza “la imposibilidad de encontrarnos todos”.

Resulta necesario cuestionarse estas miradas mínimas sobre “lo colectivo” en la escuela. Miradas permeadas por tradiciones escolares instaladas por un sistema de decisiones

verticalista y autoritario y profundizadas por una década de reformas educativas neoliberales que intentaron encapsular lo colectivo como otra “técnica más”. Interpelar estas significaciones permite reconocer que las “reuniones de grupos” pueden no ser colectivas y que el proceso de construcción colectiva no se produce por imposición. En fin, que la dimensión colectiva del trabajo escolar se va constituyendo en un proceso de construcción dialéctica, en el cual variedad de acciones compartidas dan lugar a nuevos significados que, a su vez, favorecen el desarrollo de nuevas experiencias que son de grupo, deliberativas, solidarias, cooperativas.

### **Tomar conciencia y construir la posibilidad**

En esta clarificación de nuestras posibilidades para llevar adelante un proceso de construcción de un “colectivo escolar” que sea auténticamente liberador, es necesario que rescatemos que no es imprescindible ser muchos, sino tomar conciencia; que no se puede “esperar que aparezca” sino que hay que “construir la posibilidad”. El darnos cuenta puede y tiene que ser acción, y esa acción tiene en el aula un ámbito de desarrollo que puede ser privilegiado, si reconocemos la relación entre los sujetos que participan del mismo proceso de enseñar y aprender como una relación entre sujetos activos. Es imprescindible que los maestros y los profesores signifiquemos la construcción de la acción colectiva en la escuela ligado a un proyecto de reconocimiento del valor social y complejo de las formas escolares del construcción y de transmisión del conocimiento como producto social e histórico. Cuando la enseñanza se basa en una forma dinámica y participativa de trabajar, el aprendizaje mismo se convierte en un proceso de construcción colectiva porque ha sido construido conjuntamente entre el maestro que trabaja proponiendo estrategias para que el alumno activamente se apropie del conocimiento construyendo los propios. El alumno coopera en el proceso y en la toma de decisiones. Es partícipe que construye aprendizaje.

### **El espacio de lo colectivo**

Lo importante es concebirse colectivamente para recrear en cada aula, en cada clase, en cada actividad que produce enseñanza y aprendizaje el espacio colectivo en la escuela. Para darse ocasión y dar ocasión de practicar la experiencia de construir un proyecto compartido y transitar colectivamente el camino de producir colectivamente las condiciones para alcanzarlo. Como trabajadores de la educación, avanzar en este sentido es combatir, con prácticas reales, los mecanismos de legitimación del individualismo, de la cultura de la fragmentación, de la justificación del éxito individual en la exclusión de los no capaces para avanzar en la apertura y ampliación de los espacios de discusión con condiciones de participación efectiva en procesos colectivamente renovados no solo para nosotros sino fundamentalmente para que con nuestros alumnos avancemos transformando esta realidad en el sentido delineado por el proyecto compartido.

### **Construir juntos**

Para construir juntos hay que estar convencidos de construir juntos, que es posible hacerlo. Reconocer que en todos los espacios se puede construir colectivamente y es necesario hacerlo y aceptar que estas construcciones colectivas valen. Hay que empezar a hacerlo en cada espacio en los que trabajamos.